

"NEMEA X" O EL MITO DE LOS ETERNOS VALORES*

CARMEN V. VERDE CASTRO

A Atilio Gamero

... "Πάτερ Κρονίων, τίς δὴ λύσις
ἔσεται πενθέων; ...
οἴχεται τιμὰ φίλων τατωμένῳ
φωτί· παῦροι δ' ἐν πόνῳ πιστοὶ βροτῶν
καμάτου μεταλαμβάνειν"
... "¡Padre Cronida!, ¿qué solución de mi duelo habrá,
de manera efectiva? ...
El prestigio se evade para el hombre privado de sus seres queridos;
pues hay pocos mortales fieles para compartir el agobio en el esfuerzo".
Píndaro, "Nemea X", vv. 76-77/78-80.

Comienza con un tono celebratorio centrado en la ciudad a que pertenece el vencedor. Invocación a las Gracias, no a las Musas. Existe diferencia entre la inspiración poética de éstas y el brillo esplendente de la χάρις. Son la alegría de vivir, el regocijo de la creación poética, el mundo de la danza y de la explosión vital.¹

La poesía se concibe como un acto himnico, una pieza religiosa en ὑμνεῖτε, v. 2, sin llegar a la totalidad de la "Olímpica XIV".

* Este trabajo fue presentado en el XIII Simposio Nacional de Estudios Clásicos, La Plata, 1994.

¹ Para mayor información cfr. Duchemin (1955), capítulo segundo.

Aquí hay un fuerte elemento, anecdótico, variado y denso. La celebración de Argos por las Gracias se da en forma de invitación imperiosa, frecuente en Píndaro, y consiste en un catálogo de hechos hazañosos mitológicos relacionados con la ciudad.

La imagen del fuego, φλέγεται, v. 2, da una sensación lumínica proporcionada por la ἀρετή. El mundo de la poesía es lo claro y radiante frente a lo tenebroso y oscuro de los hechos vulgares, indignos de aquélla.

Hay un *climax* progresivo en la historia de Argos. Zeus entra en el linaje de Anfitríon con el nacimiento de Heracles, héroe divino por antonomasia. Culmina la tríada primera con su deificación en el Olimpo y se produce la unificación de la raza de los dioses y de los hombres, la ascensión de la condición humana a los lindes de lo divino.

La estrofa segunda se inicia con la conciencia poética de la exigüidad del autor para equipararse con su tema: βραχὺ στόμα, v.19. Sensación del peso abrumador del catálogo ilustre de Argos que ofrece exceso de material al poeta, para una sola oda, más que impotencia de éste frente a su objeto. Píndaro tiene la convicción de los cortos límites de una oda triunfal, por lo regular, y, en consecuencia, de la compresión estilística a que está obligado. Conoce bien el κόρος ἀνθρώπων, v. 20, y la resistencia limitada de su auditorio. Sabe, igualmente, el fárrago de la enumeración y sus riesgos. Hasta ahora el poema se reduce a la nominación de los hechos y sus héroes, donde sólo el episodio de Zeus y Alcmena se explaya, vv. 15-18.

El verso 21 señala una instancia en la oda con ἀλλὰ ὅμως, un apóstrofe a sí mismo para superar las dificultades inherentes a la labor poética. Hay dos elementos en el espíritu de Píndaro: λύρα y φρονίς, vv. 21-22, música y pensamiento, preocupaciones ambas que suscitan su tema. Piensa en el deber ineludible del canto. Así como el ἀγὼν χάλκεος ὀτρύνει δᾶμον, vv. 22-23, así ese ἀγὼν aguijonea al poeta para su celebración. Esto señala una primera etapa estructural en la oda, a modo de proemio.

Insuperable le resulta cantar pormenorizadamente todo; luego, escoge el ἀγών, su objeto preciso y único, su débito al vencedor.

En esta nueva etapa, el predicado verbal ἐκράτησε, v. 25, abre, con la previa mención del triunfador, un nuevo catálogo de victorias. Esas victorias son πόνος, esfuerzo, pero también λάθαν πόνων, v. 24, olvido de sus fatigas. Trabajo y recompensa se condensan en el concepto del éxito. No se exceptúan los imponderables del azar, τόχα, v. 25; se alude al papel de las Musas. El silencio del vencedor se prenda del ἄθλον. La χάρις no es exención del propio esfuerzo.

El catálogo intenta avalar ante los oyentes y ante Zeus que Teaios ha hecho suficientes méritos como para aspirar a la suprema victoria olímpica. Esta está enfatizada en epodo segundo que fija los nobles temas que se van a cantar: lo conocido por la divinidad y aquellos hombres que aspiran a los más altos premios competitivos, vv. 31-32.

El triunfo del estadio se cimenta para Píndaro en una gracia pedida a Zeus, un nuevo y definitivo esplendor en la vida del vencedor y en la suya, logrado con un esforzado aporte por el lado del suplicante, con un *curriculum* suficientemente copioso como para esperar ese favor del dios. Todo cumplimiento viene de Zeus, vv. 29-30, pero Teaios obra con corazón que no ha esquivado la fatiga. Máxima potenciación de la existencia en una tarea condigna que merece el sumo brillo de la victoria definitiva.

En la tríada tercera Píndaro se vió comprometido a recitar el elogio de los antepasados del vencedor, por línea materna. Afronta otro catálogo que podría resentir el poema. Sólo que Píndaro ha sabido usar esta forma nominativa de la poesía, de manera oportuna, para robustecer los méritos del triunfador y su pretensión de la victoria olímpica.

En otras odas se celebra una hazaña, en ésta una aspiración humana y divinamente fundada en el ánimo de Teaios y de Píndaro. La ἀρετή tiende a su perfección y ésta se halla en

Olimpia. El poema tensa paralelamente a la suya y culmina con el mito.

Otra vez, en el v. 46, Píndaro siente el apremio del tiempo, lo gravoso de la enumeración, hasta que confluye el nombre de un antepasado de Teaio, anfitrión de los Dioscuros. De aquí arranca el mito principal, relegado a la parte final del poema. Este es el gozne de la pieza, la explicación de por qué el elemento aparentemente superfluo y anecdótico, de lo celebratorio, que satisface al cliente y a su familia ocupa la primera mitad de la oda, hasta el verso 45. El engranaje es perfecto con Παμφάη, v. 49, principio del epodo tercero. Este epodo es un preámbulo del mito: consiste en una celebración de los Dioscuros como ταμίαι ... ἀγώνων, v. 52. Con esto queda justificada la elección del mito. El exordio de éste es la γνώμη sobre la fidelidad de los dioses. Fidelidad hay entre Pólux y Cástor y entre Zeus y ambos, pues la primera no hubiera sido posible sin la elección brindada a Pólux por Zeus.

Se produce una narración típica de Píndaro:² con la morada alternativa de los Dioscuros tenemos idea de su doble vida y de su distinta naturaleza. Resalta la unidad de destino en esta pareja de seres, πότμον ... ὅμοιον, v. 57. Se presupone el conocimiento de su historia por los oyentes. Es una afirmación rotunda, sorpresiva, desconcertante. Nadie vive alternativamente en el Olimpo y en el Hades. Se formula así un enigma planteado al oyente que exige una explicación, una proposición causal con ἐπεὶ. El motivo no es la libre elección de Pólux que prefirió una existencia tal a la permanente condición divina. La oposición se da entre πάμπαν θεός y φθιμένον Κάστορος, vv. 58-59. Ahora sabemos que Cástor es mortal y, de hecho, está por morir. Se destacan hechos aislados, inauditos para quien ignore el mito. Concluye la estrofa cuarta con el anuncio de que Idas lo mató. Quién sea éste no se ve ahora momentáneamente, y se inicia la

² Cfr. el cumplido elogio de Wilamowitz Moellendorff (1922-1966): «Es ist Pindars schönste Erzählung und hier kennen wir seine Vorlage, die Kyprien, hinlänglich, um ganz zu würdigen, was er aus ihr gemacht hat».

antistrofa correspondiente con el acecho de Linceo. No se dice nada sobre la relación de Idas con su hermano Linceo, sólo que son Afaretidas, en el v. 65. Configuración de ὕβρις: μέγα ἔργον ἐμήσαντο - πάθον δεινόν, vv. 64-65, según el concepto solónico-píndárico-esquileo de culpa y castigo que viene de Zeus. Píndaro esquivaba el *continuum narrativum* de la epopeya. Se dan datos aislados, salteados, retrospectivos: morada ultraterrena, muerte de Cástor, matadores, crimen. Se sigue el proceso inverso con el castigo de los culpables. Vaivén pendular: Los Afaretidas son presentados como delincuentes y sacrílegos. Ahora la víctima es Pólux. Pero hay una radical distinción entre Pólux, inmortal, invulnerable, y Cástor, precario y mortal. Pólux mata a su atacante, Linceo. Hay evidente participación justiciera de Zeus para la ὕβρις, con la ἄτη y la ἀφάνεια. Aniquilación de los culpables y γνώμα que rubrica el todo. El fin del epodo cuarto contiene, precisamente, la aseveración más rotunda y aplastante del poder de Zeus sobre los Afaretidas, cuyos cadáveres se consumen con el rayo ígneo en absoluta soledad. Gran pausa de sentido frente a estas cenizas, últimos restos de una gran rebeldía humana. En el v. 72 se palpa, tras el aforismo, la fragilidad del hombre frente a la superioridad divina.

Toda esta primera parte está flanqueada por dos γνώμαι, vv. 54 y 72: fidelidad de los dioses y riesgo para el ser humano de oponerse a quien es más fuerte. Esquema de culpa castigada.

Esta primera instancia se supera con la segunda parte del mito que, ahora, sigue un orden cronológico. La estructura es semejante a pasos similares de la epopeya; tiene discursos directos, pero el conjunto es diferente en su tesitura. Al iniciarse sordamente la segunda mitad del mito, Pólux corre al encuentro de su hermano moribundo, que todavía jadea. La emoción lo domina y es simultánea con su plegaria a Zeus,³ mientras todavía entenebrece el aire el humo solitario de los cadáveres enemigos.

³ Cfr. en «Olímpica I», la plegaria de Pélope a Poseidón; en la «Olímpica VI», la de Iamo a Poseidón y Apolo.

También en rebeldía y soledad Pólux clama a Zeus. Su grito es el del ser divino humanizado, confinado en su angustia, que pide λύσις ... πενθέων, vv. 76-77. Predomina en él la óptica humana que ve, frente a la muerte ajena, la única solución en la muerte propia. Es una plegaria abreviada, en comparación con las litúrgico-literarias de la epopeya y la lírica. No hay aretalogía del dios Zeus, sólo invocación, pedido exigente, γνώμα. Pólux se siente afectado en su prestigio, τιμά, v. 78, de héroe inmortal ante la muerte de su hermano mortal. Olvida que es dios y no puede morir. En este momento gravita pesadamente sobre él la carga insostenible de la perdurabilidad que lo obliga a sobrevivir. Esta supervivencia que, hasta ahora, compartió con Cástor le impone el reclamo de la muerte. El ruego se redondea con dos γνώμαι: la orfandad del prestigio, cuando uno vive privado de los seres queridos, de un ser querido, y la constatación de que hay pocos mortales que compartan la extenuación de la existencia. La afección, más humana que divina, se expresa en πόνος y καμάτων, vv. 78-79. La vida, en efecto, está llena de agitación y cansancio, de penuria y agobio. Si perdemos a los pocos que nos acompañan, que sobrevenga la muerte. La limitación humana ve el escape, la salvación en ésta. El personaje de Pólux es extraordinariamente complejo por esa ambivalencia de su naturaleza divina que mendiga la muerte, ajena a su condición. No conoce que pretende una ruptura del orden cósmico, una quiebra de valores esenciales. Su quejido es una inquisición terebrante, una penetración audaz del sentido de la vida, divina y humana. Su destinatario es su padre Zeus.

En la epifanía de éste hay gran parquedad, estrictez, un enfrentamiento más afectuoso que arrogante. Lo asiste una visión infinitamente más amplia, totalitaria, que la que tiene Pólux, obnubilado por el dolor. Zeus plantea, ante todo, a Pólux, su filiación divina y la mortal condición de Cástor. Así se justifica su muerte como suya propia. Es la ley común. No hay motivo para la queja de Pólux. Un héroe lo engendró a su hermano, pero mortal al fin. Así Zeus ve, con mayor nitidez, la

problemática de la coexistencia de la vida perenne y de la muerte. Comprende lo que Pólux no sabe y le ofrece una solución bifurcada en dos alternativas. Pone en manos de su hijo la elección trágica de su propio destino, el λάχος, v. 85, y se rinde compasivo, a su decisión. Vida perdurable o una tornadiza entre el Olimpo y la morada subterránea.⁴ Se da así un viraje, una divina gracia de Zeus, una λύσις que estaba fuera del entorno humano, divinidad absoluta o compartida. Pero esto significa, también, mortalidad compartida. Trágica simbiosis. Dentro de la sencillez del relato, hay una reacción inmediata de Pólux, sin comentarios. Sólo la resurrección de Cástor, el despertar de un sueño pasajero, ajeno a toda la perturbación fundamental que su destino mortal ha suscitado sin querer.

Hay en este relato una tensión priamélica entre la vida y la muerte, la inanidad humana y la alta comprensión divina. Vencen los elementos positivos de la misericordia de Zeus y de la nobleza de Pólux.

Por eso se comprende que el mito haya sido relegado al final del poema, para dar al oyente un dejo vívido no sólo de perfecta técnica narrativa, sino de los valores perennes, divinos y humanos.

Pólux, al ceder la mitad de su inmortalidad a Cástor y asumir otro tanto de la mortalidad de éste, se anticipa, por su heroicidad fraterna, a la futura sentencia del venero castellano: "Velar se debe la vida de modo que viva quede en la muerte."

Universidad Nacional de La Plata

⁴ Cfr. la expresión de Wilamowitz, pág. 429: ...«die Heteremerie der Göttlichen der Tyndariden»...

BIBLIOGRAFÍA

1. Textos, comentarios y lexica

- Boeckh, A. (1953) *Pindar: Interpretatio latina*, Hildesheim, reimp. de 1821.
- Bury, J. B. (1965) *Pindar: Nemean Odes*, Amsterdam, reimp. de 1890.
- Drachmann, A.B. (1969) *Scholia vetera in Pindari Carmina*, Amsterdam.
- Farnell, L.R. (1965) *Pindar: A Commentary*, Amsterdam, reimp. de 1932.
- Fernández-Galiano, M. (1944) *Píndaro, Olímpicas*, Madrid.
- Gildersleeve, B.L. (1965) *Pindar: Olympian and Pythien Odes*, Amsterdam, reimp. de 1890.
- Liddell, H. G. and Scott, B., (1966) *A Greek-English Lexicon*, Oxford.
- Puech, A. (1958) *Pindare*, Paris.
- Rumpel, I. (1969) *Lexicon Pindaricum*, Hildesheim, reimp. de 1883.
- Slater, W.J. (1969) *Lexicon to Pindar*, Berlin.
- Snell, B. (1964) *Pindarus: Fragmenta*, Leipzig.
- Tury, Alexander (1948) *Pindari: Carmina cum Fragmenta*, Munchen.
2. Bibliografía específica consultada
- Benn, M. B. (1962) *Hölderlin and Pindar*, Gravenhage.
- Bernard, M. (1963) *Pindars Denken in Bildern, von Wesen der Metapher*, Stuttgart.

- Bowra, C. M. (1947) *Pindar*, Oxford.
- Davison, J. A. (1968) *From Archilochus to Pindar*, New York.
- Duchemin, Jacqueline, (1955) *Pindare*, Paris.
- Finley, J. H. (1955) *Pindar and Aeschylus*, Harvard.
- Fränkel, H. (1962) *Dichtung und Philosophie des frühen Griechentums*, Munchen.
- Hubbard, Th. K. (1985) *The Pindaric Mind*, Leiden.
- Illig, L. (1932) *Zur Form der pindarischen Erzählung*, Berlin.
- Méautis, G. (1962) *Pindare, le Dorien*, Neuchatel.
- Nebel, G. (1961) *Pindar und die Delphik*, Stuttgart.
- Norwood, G. (1956) *Pindar*, California, reimp. de 1945.
- Schadewaldt, Wolfgang, (1966) *Der Aufbau des Pindarischen Epinikion*, Tübingen, reimp. de 1928.
- Wilamowitz Moellendorff U. von, (1966) *Pindaros*, Berlin/ Zurich/ Dublin, reimp. de 1922.